

LA OPINIÓN | José Badal Nicolás

Nuestra democracia estropeada

La joven democracia española tiene muchos defectos, de los que se aprovechan políticos con pocos escrúpulos. Tenemos que buscar el camino para corregirlos

Vivimos en una democracia estropeada, con defectos de origen por la timorata redacción de algunos artículos de nuestra Constitución y por la torcida o sesgada interpretación que personajes mendaces, malintencionados y sin escrúpulos hacen de varios de sus preceptos legales. Sin embargo, la democracia, con sus virtudes y carencias, es el sistema político más atractivo, vigente en varios países allende nuestras fronteras, por lo cual debemos felicitarnos por morar en un Estado de derecho donde rigen un conjunto de leyes y normas de obligada observancia que derivan de una ley de leyes, que es como a veces se alude a la Constitución, que a su vez es la expresión de la voluntad del pueblo soberano.

No sé de un solo país en el mundo que pueda presumir de ser una democracia perfecta. Esto es una entelequia. Lo que hay son países con mayor o menor calidad democrática; es decir, unos más proclives a guiarse por las demandas de la sociedad y en aras del bien común, en los cuales los políticos se esmeran por dar voz y cauce a los deseos de sus representados, y otros en los que el sistema urdido, aun proclamando que la soberanía reside en el pueblo, a menudo entorpece la conexión entre el pueblo llano y sus representantes y propicia que sus supuestos adalides políticos se desentiendan vergonzosamente de los problemas e intereses reales de la sociedad en beneficio de su medro particular. No creo que exagere si

afirmo que nuestro país se cuenta entre estos últimos, que es una democracia todavía por cuajar, más bien formal que real, y claramente mejorable desde cualquier punto de vista. Vale que es mejor vivir en democracia (por muy defectuosa que sea) que bajo el yugo de una anacrónica monarquía absoluta o de